

PAGANDO, OIGA; PAGANDO

Relato de humor negro

Habla Trini, mujer madura, normalita, que no ha tenido ningún aliciente en su vida de vírgen...

¿Saben porqué estoy aquí?.. Les contaré... Pero, antes, ¡qué cabeza la mía...! Antes debo presentarme... Ustedes perdonen... Trini, me llamo Trini, como la Santísima idem... Cosas de mis padres, tan meapilas ellos. Yo no lo soy... No, no creo en esas cosas. Yo sólo creo en lo que veo, aunque lo que vea no me guste. No señores, a servidora, natural de Lleida, y afincada en Madrid, no le gusta nada su vida de solterona, ni su trabajo de chupatintas, ni los años que pasan sin una alegría para el cuerpo...

Por eso, después de una vida de mierda, he decidido prepararme un buen lugar para el "reposo definitivo". Sí, han escuchado bien... Para cuando me muera... Y, ya que nunca he podido tener un piso en propiedad, he comprado, con los ahorros de toda mi vida, una parcelita en un cementerio. Pero, no crean que me ha llegado para el de mi ciudad... ¡que va! Menudos precios los del Ayuntamiento, vamos, como si se tratara de un chalet con jardín y piscina... ¡Es que ni la dejan a una descansar a gusto!

Pues sí, he comprado un terreno en el cementerio de un pueblo del Mediterráneo, cerca de Figueres y me ha llegado para el traslado y hasta para otras cosillas que les iré contando.

Eso sí, pagando, oigan; pagando.

Estoy emocionada porque, aunque no lo crean, será la primera vez que pise la playa... Bueno, no es que realmente la vaya a pisar... Tan sólo era una forma de hablar... ¡Qué maravilla! Ahora, por fin, tengo mi parcelita con vistas al mar y con mucho sol. Eran más baratas las del Norte... pero no quiero que se me humedezca el esqueleto. Ya que pago, pues al sol.

Lllaman a la puerta... Deben ser ellos... ¡Y que puntuales!

Dejen ahí el ataúd... encima de la mesa... por favor

Y no me pregunten por el difunto porque no ha difunto... Tengan, 10 euros de propina, y muchas gracias. ¡Adiós!

¿El difunto; el difunto...? ¿Y a ellos qué les importa dónde está el difunto? Ya han cobrado sus buenos cuartos pues, arreando que es gerundio.

¡Qué maravilla...! De caoba de lo más fino.

¡Hum...que suave!! y que bien huele!

Los cierres y las asas de bronce. También el Cristo. No, no soy creyente, ya lo he dicho antes, pero... por si acaso. Nunca se sabe- ... ¡Perfecto! Veamos el interior

De raso azul claro, tal y como lo encargué, con puntilla en fosforito. ¡Y qué prisa se han dado! Lo compré ayer y ya está aquí con todos los detalles, incluso lo del encaje, que bien pesaditos se pusieron: "Que no señora, que eso no se lleva; que nunca se ha visto un ataúd así" Pero yo, erre que erre, hasta que les convencí... Pagando, oigan; pagando.

Yo misma fui a la mercería, ahí en Pontejos, a comprar la puntilla, por si no daban con el color. ¡Ha quedado de lo más coqueto! Si va a ser mi última morada, quiero que todo esté a mi gusto ¿O es que no tengo derecho?

(Contemplando el ataúd desde la distancia)

¡Monísimo! Voy a ser la envidia de todos los vecinos....

(Dirigiéndose al público)

Un momento, que enseguida vuelvo.

(Sale y vuelve de inmediato con un vestido en el brazo del mismo color fosforito que el encaje, tremendamente cursi)

¡Miren que preciosidad! Copiado de un modelo de Christian Dior... de los años 70, pero Christian Dior... Pagando, oigan; pagando.

Ustedes disculpen, pero tengo que probármelo... Sí, aquí mismo me cambio. No me da vergüenza que me vean en ropa interior, al fin y al cabo no hay nada más serio que la muerte y, desde luego, no voy a andar con remilgos.

(Se quita la bata y se queda en bragas enormes y camiseta de algodón de las que ya no se llevan. Mientras habla, intenta, grotescamente, ponerse el traje)

Lo de la camiseta de algodón es por el frío, saben. No puedo llevar la cintura al aire ni en verano. Cosa de los Peláez. A mi madre le pasaba lo mismo y, por no ser precavida le pusieron en el tanatorio una bata blanca abierta por detrás. ¡La pobre! ¡Que frío tuvo que pasar! Porque, encima, la sala mortuoria parecía un congelador... Lo harán para que no se pudran los difuntos, digo yo... Bueno, dejemos eso que me dan escalofríos. Lo que es cierto es que a mí no me va a pasar lo mismo porque dejaré todo bien preparado en el armario, con naftalina para que no se lo coman las polillas... por si tardo en... bueno, por aquello de que no sabe una cuando la va a diñar. Por supuesto que dejaré mis últimas voluntades ante notario... Pagando, oigan; pagando.

(Termina de vestirse)

¡Ya está! ¿Qué tal me queda? Bien, ¿verdad?

(Se mira al espejo)

Un poco corto, me parece. No está bien que una muerta enseñe mucha pierna... Quizá sacándole el bajo...

(Se levanta el vestido y mira si hay dobladillo)

Una pizca de nada ¡Como es la gente de ahora. Por ahorrar un poco de tela no dejan ni unos centímetros...! Bueno, crecer no creo que vaya a crecer... más bien me irá menguando el esqueleto. ¡Vá! ¡Que se quede como está! ¡Poco importa!

Ahora, a probar la cajita.

(Se sube al escalón de espaldas al público y pone una pierna dentro del ataúd. Se queda pensativa)

¡Pero, que tonta! Con la emoción del momento me olvido de algo muy importante.

(Baja y se dirige a la mesa-tocador. Se sienta en la silla. Se coloca el espejo enfrente)

Dejaré escrito en mis en mis últimas voluntades cómo quiero que me maquillen. Creo que tengo derecho a ser una muerta lo más atractiva posible, digo yo. Ahora, se trata de un ensayo general, como en el teatro antes del estreno.

(Nombra los productos a medida que se los va aplicando)

Fond de teint de Ninna Ricci, contorno de ojos azul fosforito de Loreal. Ahora unas pestañas postizas para que se me vean bien los ojos...

(Aspavientos y dificultad máxima para colocarse las pestañas)

Mira que es difícil ponerse esto... Debe ser la falta de costumbre... ¡Ya está...! Sombra de ojos y máscara de Esthé Lauder del mismo tono de azul, y rouge a lèvres de Jean Patou. Un poquito de colorete y unos polvitos para quitar brillos, que hacen muy feo... ¡Ya está! Ahora, la peluca: rubia platino, como Marilyn Monroe... Siempre la he envidiado... Pues, ahora me toca a mí, rica, que tu ya pasaste por el trance.

(Mirándose embobada)

¡Perfecto! ¡No me reconocería ni la madre que me parió, que en gloria esté! (se santigua).. Por si acaso, oigan; por si acaso, que nunca se sabe.

(Se levanta y se mira de nuevo. Ahora, de cuerpo entero)

Vaya... Se me olvidaban las medias y los zapatos ¡Qué cabeza la mía!... Enseguida vuelvo.

(Sale y, al entrar de nuevo lleva en la mano derecha, unos zapatos azul fosforito de tacón altísimo y en la mano izquierda, un pequeño paquete. Se sienta en la silla, deja los zapatos en el suelo, bien colocaditos, exageradamente colocaditos y se dispone a abrir el paquete. De él saca un leotardo también azul. Lo estira. Lo observa)

¡Finísimos! ¡La mejor marca! Pagando, oigan; pagando

(Se prepara para ponérselo, subiéndose la falda. Pasa una mano por una de las perneras del leotardo hasta alcanzar la zona del pie. Se lo coloca en la pierna derecha. Hace lo mismo con la otra pierna. Tienen que verse gestos de dificultad. Cuando ha envuelto las dos piernas en el nylon, se pone en pie y se coloca bien la media en la cintura, con la falda completamente arremangada. Mientras hace esto, no deja de hablar)

A lo mejor creen ustedes que soy virgen... pues... tienen razón; no se equivocan. ¡Con lo que me hubiera gustado catarlo! Pero, nada. Ni un ahí te pudras, ni un "te quiero, chati", aunque fuera de mentira... ¡Nada de nada! Tan transparente para los hombres como una bombilla de cien watios. Y, ahora, a estas alturas de mi vida, a punto de jubilarme, ni esperanzas ya. Lo que no hayas hechos a los 40... ¡Soltera y entera me van a enterrar! El virgo... se lo comerán los gusanos... Es el único consuelo que me queda.

Bueno, esto ya está. Ahora, los zapatos.

(Se los coloca, también con dificultad y, al ponerse en pie apenas puede guardar el equilibrio)

¡Dios! ¡Vaya tacón que me he buscado! ¡Si no puedo dar ni un paso! No sé cómo pueden andar por ahí algunas mujeres con semejantes alturas. Es imposible... Lo malo será caerse desde esta atalaya y romperse una pierna, o la cadera. Dios no lo permita! Quiero llegar entera al cementerio... Menos mal que tengo cerca la "discoteca" *(señala el ataúd)*

Nunca, oigan, nunca he ido a una discoteca de las de verdad, ni a una boite de esas... Miento, sí, un día me lancé y me fui solita a "La carroza", ahí en la calle Leganitos. Me dio un corte tremendo pero me dije: o ahora, o nunca, Trini. Es tu última oportunidad para dejar de ser virgen.... No me miró nadie. No me sacó a bailar nadie. No existí para nadie. Virgen soy y virgen moriré... ¡Qué remedio!

(Se enfrenta al escalón y duda en subir. Lo intenta, pero no puede. Pierde el equilibrio y está a punto de caer)

No tengo más narices que quitármelos si quiero llegar viva a mi muerte... Tiene gracia lo que acabo de decir... ¡Ja, viva a mi muerte!

Que cachonda soy si me lo propongo...! Bueno, dejaré los zapatos en el ataúd, a los pies, donde no estorben y me subiré sin zancos.

(Deja los zapatos en el ataúd y sube primero al escalón para luego, poniendo un pie dentro y después el otro, se arrodilla para, con grandes dificultades por lo escaso del espacio y el miedo de caerse al vacío, darse la vuelta. Se sienta, colocándose el vestido que se le ha quedado enrollado en el cuerpo y se le ha subido dejando al aire los muslos)

No es fácil, la verdad pero, claro se trata del primer ensayo y no se le pueden pedir peras al olmo. Es cuestión de insistir. Estoy segura de que, al cabo de unos días, entraré en "casa" sin problemas. Huy! He dicho casa... ustedes disculpen pero... al fin y al cabo es mi casa... Pagando, oigan; pagando.

(Se coloca, dificultosamente, los zapatos)

Bueno, ahora que tengo puestos los zapatos me tumbaré. Estoy realmente emocionada, no vayan a creer. Es una experiencia que pocas personas han vivido para contarlo. A lo mejor puedo entrar en el Guines de los Records...

Bueno, ya está!! Y, ahora, a descansar.

Ustedes perdonen, pero ya es tarde y necesito intimidad para dormir. Buenas noches.

(Baja la tapa. Oscuro. Fin)